

Las instituciones de educación superior son los cimientos irremplazables sobre los que descansa la esencia misma de la democracia¹

Ana Julia Bozo de Carmona 
Universidad de Cartagena-Colombia



Para citaciones: Bozo de Carmona, A. (2023). Las instituciones de educación superior son los cimientos irremplazables sobre los que descansa la esencia misma de la democracia. *Revista Jurídica*, 20. 36-42.

Editor: Tatiana Díaz Ricardo. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2023. Bozo de Carmona, A. Este es un ensayo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia [Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivados 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/) la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



Esa fue la conclusión a la que condujo el Foro Global sobre Educación Superior, liderazgo democrático, sostenibilidad y justicia social, celebrado en Dublín, Irlanda en junio de 2022.

Este Foro fue el séptimo coorganizado por la OEA y la Asociación Internacional de Universidades.

El precedente directo de este foro lo constituye el foro “The responsibility of a Higher education for a democratic culture”, celebrado en Estrasburgo, Francia en Junio de 2006 cuyo resultado fue la Declaración de Estrasburgo del 23 de junio de 2006 intitulada: Educación y Cultura Democrática: ciudadanía, derechos humanos y responsabilidad cívica. El texto es de acceso abierto y se encuentra en el sitio del Foro.

Los participantes de estos dos importantes foros mundiales, ministros de países europeos, norteamericanos, africanos y latinoamericanos afirmaron con contundencia que a las Instituciones de Educación Superior nos cabe la responsabilidad de preservar la democracia en el planeta.

Esta afirmación que desde el punto de vista retórico es una verdad fácil y una consigna digna de una bandera, coloca a las universidades frente a un reto sin precedentes.

La primera pregunta que surge para afrontar la tarea es ¿Qué significa democracia?

Aunque democracia es un comodín utilizado por todas las corrientes de pensamiento y de acción política, su sentido polisémico ha vaciado el término de un contenido preciso. Y así advertimos como predicamos democracia regímenes y líderes de prácticas tan opuestas como Cuba, Nicaragua, Venezuela, Estados Unidos, Dinamarca, Emiratos Árabes y tantos otros.

Cualquier preocupación por la democracia y su promoción y preservación por parte de las IES, supone diferentes puntos de partida ontológicos sobre la verdad, la vida y la finalidad de la humanidad los cuales se desarrollan en diversas posturas axiológicas sobre cuál debe la interacción individual y

¹ Conferencia dictada en el evento “Congreso Internacional de Investigación: El gobierno de los jueces, democracia y legitimidad”. Universidad del Sinú Elías Bechara Zainúm. Montería, Colombia. 26 de octubre de 2023.

colectiva en una polis, además de apuestas teleológicas sobre cuáles son los fines socialmente válidos, apropiados o legítimos.

Ahora bien, dado que los países occidentales, los cuales incluyen a las naciones latinoamericanas, se adhieren al modelo de democracia propio del occidente hegemónico, abordaremos en esta conversación, el concepto de democracia en su faceta de democracia liberal representativa.

Pero esta precisión todavía exige otra reflexión antes de abordar si y cómo son las Instituciones de Educación Superior las responsables por la entronización del ethos democrático en nuestras sociedades contemporáneas.

Me refiero a examinar el actual estado de cosas respecto a la práctica democrática.

¿Cómo vivimos los ciudadanos del siglo XXI la democracia?

Gran parte del mundo occidental, incluida Europa y, más claramente Latinoamérica, estamos siendo testigos de un repliegue de la democracia.

Vemos crecientes ataques a los ciudadanos que ejercen su derecho democrático a participar en la vida cívica, una menor aceptación de la diversidad, un aumento de los nacionalismos extremos, restricciones a la participación y elección electoral y, en general, una reducción del umbral para lo que se consideran declaraciones inaceptables en términos de tono y contenido para quienes dirigen o lideran, para los gobiernos en el ejercicio del poder. Donald Trump o Milei son dos ejemplos paradigmáticos en este sentido.

Las amenazas a las que la democracia se enfrenta forman una legión: sociedades divididas, xenofobia y populismo creciente han llevado al surgimiento de regímenes autocráticos y autoritarios de izquierda y, algunos de derecha, que profesan un populismo cuyo efecto erosionante de la democracia es pulverizador.

Se me ocurren en este momento ejemplos emblemáticos que han conducido a situaciones extremas; la guerra en Ucrania, el conflicto entre judíos y palestinos en Gaza, los crímenes y persecuciones políticas en Venezuela, la actuación de primera línea o la aniquilación sistemática de líderes sociales en Colombia; todas estas y muchas más son coyunturas que escapan a cualquier marco de tratamiento democrático.

Cada día más el estado de cosas que define nuestro presente se caracteriza por ataques al ethos democrático y, en consecuencia, por una desconfianza creciente del ciudadano en relación a las instituciones/gobiernos democráticos. De esta manera nos deslizamos por una peligrosa pendiente hacia la aceptación entusiastas de las autocracias.

Según el Informe Latinobarómetro 2023, en América Latina el 54% de los ciudadanos dicen que no importa si el gobierno llega al poder sin democracia siempre y cuando resuelva los problemas.



Fuente: Corporación Latinobarómetro (2023)

<https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

Además de lo indicado, en el foro global de Dublín cuya conclusión fue el punto de partida de esta disertación, muchos presentadores y participantes consideraron que la pobreza y las dificultades que tienen las personas para movilizar los recursos que necesitan en su vida diaria son los obstáculos más importantes para la democracia. Como dijeron varios participantes, ¿por qué la gente se preocuparía por la democracia si a diario debe preocuparse por lograr llevar un plato de comida a sus mesas porque constantemente pasa hambre?

Dibujado este estado de cosas cabe preguntarse ¿Cómo entonces, en ese foro, se concluyó que somos las IES **los cimientos irremplazables sobre los que descansa la esencia misma de la democracia?**

Lo primero que debemos hacer para adelantar algunas reflexiones útiles es develar algunos mitos propios de la modernidad ilustrada que nos acostumbró a vivir en un mundo de discursos y no de hechos en el sentido que Austin (1955) explicó en su teoría de los actos de habla.

Pero, tendemos a olvidar que nuestro discurso sobre lo que las universidades pueden hacer en términos de educación para la democracia se basa en el supuesto de que todos vivimos en democracias, lo cual no es el caso.

Por ejemplo, ¿De qué estamos hablando si nos preguntamos cómo las universidades pueden contribuir a la democracia en países con regímenes como Myanmar, Corea del Norte o Venezuela?

Tales regímenes no son democracias, No hay nada que podamos hacer. No hay nada que las universidades puedan hacer. En tales sociedades el pensamiento crítico y la posibilidad de un discurso democrático en sentido habermasiano es una posibilidad abortada.

Por otra parte, debemos advertir contra la falsa percepción según la cual las universidades son ipso facto fábricas de democracia liberal. Hemos visto en la historia de la educación superior que las universidades no siempre están del lado de la democracia. A menudo han sido dóciles e incluso cómplices de regímenes explícitamente antidemocráticos; los tiempos comunistas son un ejemplo tanto en Asia como en América Latina, al igual que fueron ejemplos deplorables de tal docilidad las universidades alemanas bajo Hitler.

Entonces ¿Cómo y por qué muchos estudiosos de la educación superior hoy en día, entre los cuales me incluyo, nos permitimos hacernos eco del Foro Global y definimos a las universidades como las instituciones estratégicas para el mantenimiento y desarrollo de la democracia en el mundo?

Véamos,

La democracia no sólo se basa en instituciones y leyes, sino que requiere una cultura democrática para florecer y prosperar.

La noción de espacio cívico es esencial para la democracia. Incluso si tuviéramos instituciones, leyes y elecciones sólidas, éstas no son suficientes para crear y mantener la democracia. Otra vez, Venezuela es un doloroso ejemplo que prueba este acierto.

La democracia no se trata sólo de acuerdos formales. La democracia se trata también, y tal vez, sobre todo, de actitudes y comportamientos, de tesón y compromiso. La democracia no es sólo representativa, sino también participativa y deliberativa.

La universidad juega entonces un papel crucial, a pesar de darse en una etapa avanzada del desarrollo biológico del ser humano, pues representa la primera fase del pleno ejercicio del joven como ciudadano. Y, es precisamente ese, el momento oportuno para cultivar un razonamiento crítico y, desarrollar una cultura democrática que promueva la participación inclusiva del pensamiento opuesto al propio en los procesos colectivos de toma de decisiones. Se perfila esta como la prioridad que debe orientar la educación universitaria hoy en día. Habermas, en su libro "La idea de la Universidad" afirmaba que "los procesos de aprendizaje científico (...) viven de una fuerza productiva y motivadora de la polémica discursiva (...). (Habermas, 1987, p. 15)

A partir de lo expuesto por Habermas en la anterior cita, se puede decir que el diálogo y el juicio crítico son, entonces, parte fundamental del ejercicio de la labor universitaria. La universidad debe mantener el sentido crítico "(...) y con ello su capacidad para crear y avizorar nuevos mundos, nuevas formas de vida social. En este sentido, el quehacer universitario debe ser catalizador del pensamiento innovador y creativo, abierto a nuevas formas de conocimiento y a diversos y plurales contenidos del saber.

Crítico deberá entenderse aquí en el sentido de los planteamientos de Paulo Freire, cuyo enfoque de pedagogía crítica orienta tanto los discursos, como las prácticas y los proyectos educativos, los cuales deben tener una finalidad emancipadora, en la medida en que buscan la construcción de un agente protagónico de la transformación social en un contexto específico. (Freire, 1989; Valencia, 2009).

MacIntyre reafirma esta necesidad de favorecer en las universidades la apertura al debate al apuntar que, en la actualidad, debido a la fragmentación y sobre-especialización de las ciencias y la formación científica, no existe una preocupación por las preguntas fundamentales de la vida sino, más bien, un aprendizaje hiper-especializado de campos y subcampos de la ciencia que no permite apreciar las relaciones entre esos campos y las conexiones del saber con preguntas referentes a los problemas de la vida ciudadana democrática.

Nuestra cultura universitaria es una en la cual existe un fuerte contraste entre el rigor y la integridad con los que son discutidos los detalles de una disciplina especializada y la indulgente mala calidad de los debates públicos sobre asuntos amplios y generales que importan a la comunidad.

Si el público general estuviera educado de tal manera que compartiera estándares de argumentos y de investigación y, además, tuviera una concepción compartida de las cuestiones centrales que deben ser resueltas, podría ser menos propenso a aceptar que las cuestiones que deben ser debatidas sean definidas por aquellos que están casados con sus propias respuestas partidistas, los cuales terminan por secuestrar el debate al paralizar la búsqueda de las preguntas y las respuestas adecuadas a los asuntos de interés general.

Y, si bien, continúa MacIntyre, es cierto que todo o casi todo lo que debe ser enseñado en un currículo reformado ya se hace de alguna forma en la mayoría de las universidades, dicha enseñanza se hace de tal manera que no permite a los estudiantes poner en relación o articular (*to bring together*) lo aprendido. Precisamente esta articulación es la que hace posible entender o siquiera advertir todo lo que está en juego a la hora de dar respuesta a las cuestiones clave de la vida ciudadana democrática.

En este sentido, la pedagogía crítica busca formar a los estudiantes como analistas críticos, esto es, agentes reflexivos con conciencia de su rol social, que entienden que la ciencia y el discurso académico hacen parte de una estructura

social y se reproducen en la interacción social, por lo cual estudian las relaciones sociales y desarrollan prácticas académicas basados en los resultados de estos estudios y reflexiones

En concreto, la pedagogía crítica supone, para la formación superior en sociedades democráticas, mantener en su quehacer pedagógico las siguientes prácticas:

- 1) Apertura, en función de un ideal en continua reformulación y reinterpretación. Los espacios de formación no deben fundarse en verdades fijas e inflexibles
- 2) Pluralismo. Se debe formar a los estudiantes como ciudadanos democráticos reflexivos, que comprenden que no poseen la verdad "(...) y que la democracia debería ser un medio para la búsqueda intersubjetiva del acuerdo en lugar de una empresa metafísica".
- 3) Distanciamiento crítico respecto a las propias opiniones, puntos de vista y verdades. La universidad debe formar ciudadanos capaces de examinarse a sí mismo desde la perspectiva de un observador imparcial con el fin de elaborar un juicio sobre sus propias convicciones morales y políticas teniendo en cuenta otros puntos de vista y una reflexión sobre la realidad exterior e interior en la que se desenvuelve su existencia.
- 4) Realismo o búsqueda de utopías realizables de tal manera que el estudiante tome conciencia de que la democracia no es todopoderosa, no puede hacer feliz a los individuos y sus procesos son lentos y limitados pues requieren siempre de negociación y compromisos.
- 5) Valoración positiva de las instituciones democráticas, en la medida en que son precisamente ellas las que nos permiten resolver los conflictos de forma pacífica y productiva y progresar en la generación de las capacidades propias de un buen ciudadano.
- 6) Implementación de una pedagogía constitucional, para formar en el estudiante las capacidades cognitivas y comunicacionales en torno a los valores, principios, derechos y procedimientos establecidos en la constitución democrática,
- 7) Defensa de la neutralidad del Estado frente a las diferentes formas de vivir una vida buena por parte de los ciudadanos. Los estudiantes deben aprender a ser realmente mayores de edad, autónomos, capaces de pensar por sí mismos.

En una democracia liberal "(...) la autoridad pública no puede decirnos cómo vivir o qué pensar (...) (pues) si la verdad no tiene dueño, el poder público no puede imponer ninguna. Salvo, claro está, la preferencia por el sistema democrático: la democracia no puede ser neutral hacia sí misma."

Referencias

Austin, J.L. (1955) *Cómo hacer cosas con palabras*, Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS,

<http://www.philosophia.cl/biblioteca/austin/C%F3mo%20hacer%20cosas%20con%20palabras.pdf>

Council of Europe (2022). Conference "Higher Education Leadership for Democracy, sustainability and Social Justice". Dublin, Irlanda, 16-17 de junio. <https://www.coe.int/en/web/higher-education-and-research/conference-higher-education-leadership-for-democracy-sustainability-and-social-justice->

Council of Europe (2006) Forum Higher Education and Democratic Cultures: Citizenship, Human Rights and Civic Responsibility. Declaración de Estrasburgo, 22 y 23 de junio: Francia. <https://rm.coe.int/declaration-on-the-responsibility-of-higher-education-for-democratic-c/1680779f5b>

Freire, P. (1989): *La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Habermas, J. (1987). La idea de universidad -Procesos de aprendizaje. Sociológica. 1987. Año 2, Nr. 5. Revista del Departamento de Sociología. México: UAM, pp. 1-18.
http://www.usc.edu.co/files/Seminario_Universidad/Sesion_2/4_La_idea_de_la_universidad_-_procesos_de_aprendizaje.pdf

MacIntyre, A. (2007). *The End of Education: The Fragmentation of the American University*. Accesible en internet: metanexus. <https://metanexus.net/end-education-fragmentation-american-university/>, pp. 1-5.